

Memoria y violencia en las universidades peruanas

Pablo Sandoval

Instituto de Estudios Peruanos

En las últimas décadas parece existir un consenso en reconocer a la educación superior como el eslabón privilegiado para articular la integración cultural, la movilidad social y el desarrollo productivo. En teoría, una sociedad con altos niveles de cobertura y buenos logros educativos tiende a ser más igualitaria en su estructura de ingresos, a contar con mayor cohesión cultural, mercados culturales más diversificados, y a crecer mediante la aplicación de conocimiento tecnológico al proceso productivo (Hopenhayn 2003). Sin embargo, este no parece haber sido el camino escogido en el Perú. Por el contrario, la universidad peruana ha venido alejándose desde hace décadas de cualquier proyecto de renovación académica y tecnológica, promoviendo en cambio su enclaustramiento y desconexión de los nuevos retos y necesidades de la sociedad contemporánea. Más bien una de sus características ha sido su exacerbada politización -en algunas coyunturas autoritaria- que la han colocado a lo largo del siglo XX en medio de situaciones críticas y, particularmente en las décadas de 80s y 90s, en un contexto de extrema violencia.

¿Por qué entonces discutir sobre las memorias de la violencia política en las universidades peruanas? ¿qué provecho tiene mirar el pasado reciente de nuestras universidades y auscultar en sus memorias de violencia y represión? ¿Es posible escribir una (o varias) historia(s) de la violencia de las universidades, desde los recuerdos (o silencios) de sus protagonistas, es decir desde sus memorias?

Varias podrían ser las respuestas a estas preguntas, pero queremos aquí enfatizar tres. Una primera deriva del hecho que la universidad pública se ha convertido en un espacio fundamental para comprender el desarrollo del conflicto armado que asoló al Perú en las décadas de 1980 y 1990. Al respecto, el Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) menciona que el sistema educativo -en particular la universidad- fue un espacio clave en el origen y reproducción de ideologías radicales de corte autoritario, en especial del Partido Comunista del Perú, Sendero Luminoso (SL). Para SL la universidad significó un espacio de interés estratégico tanto para la difusión de su ideología como para la captación y reclutamiento de militantes entre estudiantes y docentes, los/as cuales luego cumplirían labores de proselitismo armado fuera de los claustros. Esto provocó que las universidades fueran estigmatizadas y, en cierto sentido, violentadas tanto por SL como por el Estado.¹

Una segunda respuesta proviene del hecho que luego de finalizado el conflicto armado interno, los actores universitarios no han discutido abiertamente sobre el ciclo de violencia que golpeó a las universidades. Tampoco han analizado la posibilidad de sacar lecciones de esta experiencia, ni elaborado un discurso (o varios) que promueva la reflexión sobre el futuro de la universidad que integre y reconozca el pasado reciente de violencia. Por el contrario, la mayoría de docentes, autoridades, trabajadores, incluso estudiantes, evaden problematizar y discutir la historia reciente de sus universidades, o lo que es peor, muchas veces tratan de silenciar u olvidar los hechos, por temor a reabrir heridas o evitar simplemente el señalamiento de responsabilidades. Incluso, en los últimos años parece haberse reactivado en las universidades nacionales algunos grupos de estudiantes que rescatan en su discurso una valoración positiva del radicalismo de agrupaciones como Sendero Luminoso o el MRTA, poniendo sobre el tapete la discusión sobre las memorias de la violencia política.

Por último, hay una razón de corte más académico. El debate reciente alrededor del concepto de memoria ha tenido un fuerte impacto en las ciencias sociales contemporáneas, abriendo una serie de nuevas interrogantes y pistas de investigación sobre la constitución de identidades individuales y colectivas bajo contextos de represión y violencia política. Este interés por las “memorias” se desarrolla además bajo un contexto epistemológico particular que tiene ya varios años: el llamado giro cultural e interpretativo en las ciencias sociales y las humanidades, que ha impactado fuertemente en disciplinas

como la historia y la antropología, pasando por el psicoanálisis y los estudios culturales.²

Este conjunto de elementos nos permiten además ubicar este curso en un contexto nacional post-entrega del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Nuestro objetivo final es promover la discusión sobre este periodo de violencia en las universidades y rescatar las memorias de los actores involucrado en este proceso. Pensamos que por las características del ciclo de violencia ocurrido en el Perú, y debido al rol estratégico que tuvieron las universidades en este periodo, un curso de estas características es necesario.

Universidad y sociedad: una tensa relación

Si bien el objetivo de este curso es prestar atención a las memorias de la violencia en periodo 1980-2000, es indispensable tener en cuenta el “marco histórico” previo en el cual se desarrollaron las actividades políticas en las universidades. Es preciso comprender que el desarrollo de la violencia política en esta institución se dio bajo el marco del proceso de modernización educativa iniciado en los años 50s del siglo XX que obligó a la universidad pública a abrir sus puertas a miles de jóvenes de origen popular que traían consigo un nuevo rostro y perfil cultural. Hasta entonces, la universidad pública había sido un espacio cerrado y casi exclusivo para educar a los hijos de las más prestigiosas familias aristocráticas y clases medias de Lima y provincias. Sin embargo, con la apertura de los claustros a nuevos estudiantes, la idea de una universidad popular –sostenida décadas antes por el movimiento por la Reforma Universitaria- parecía al fin hacerse realidad.³ Pero si bien con esta apertura se pudo integrar a nuevos estudiantes de origen popular, que le dio a la universidad otro ritmo y pulso cotidiano, el sistema universitario por su parte no supo administrar esta nueva realidad e ingresó a una etapa de crisis de la que no ha podido salir hasta la actualidad. Al mismo tiempo hubieron determinados factores que compusieron un escenario inestable, que contribuyó a generar una fuerte percepción de exclusión entre los jóvenes universitarios. Tales factores fueron:

- a) el acelerado y no planificado incremento en el número de estudiantes universitarios;
- b) la tendencia decreciente de la inversión estatal en la educación pública, y
- c) la limitada capacidad de absorción de profesionales por parte del mercado laboral.

Este inestable marco institucional favoreció la producción de discursos anti-sistémicos que coincidieron históricamente con cambios y procesos internos del propio sistema universitario. Nos referimos a la consolidación de un tipo particular de radicalismo autoritario -que bajo el influjo del marxismo-leninismo- derivó en el arraigo de identidades corporativas gremiales en los tres “estamentos” universitarios (estudiantes, docentes, trabajadores). Esto a la larga permitió que las aulas universitarias se convirtieran en espacios altamente precarios y politizados, propicios para el establecimiento de relaciones clientelares y violentas, en desmedro de su capacidad de generar aprendizajes y proyectos democráticos.

Sugerimos, entonces, que veamos la historia reciente de las universidades bajo dos tendencias. La primera, tiene que ver con el itinerario que siguió al explosivo crecimiento de la población universitaria y la expansión del sistema educativo desde los años cincuenta del siglo pasado. Este crecimiento desbordó, en poco tiempo, toda capacidad estatal para encauzar a estos nuevos contingentes estudiantiles en el carril modernizador entonces en boga; generando una serie de tensiones entre la nueva población estudiantil y el Estado, que vio fracasado su incipiente proyecto de desarrollo universitario.

Una segunda, fueron los conflictos políticos y sociales que no pudo resolver el Estado, y que le impidieron implementar políticas coherentes de desarrollo de la educación superior. Fue así que el proyecto modernizador impulsado entre los años 50s y 60s en el Perú se caracterizó por un conjunto de transformaciones que benefició a grandes grupos sociales, dentro de un amplio proceso de movilidad social. Sin embargo, esta apertura agotó prontamente sus mecanismos de incorporación y terminó reforzando los procesos de diferenciación social al interior del sistema educativo. Así, el acceso a la educación superior, entendida en un principio como un dispositivo de ascenso social para poblaciones antes marginadas, terminó convertida en un espacio que mantenía (y reproducía) con cierta nitidez la

exclusión y las jerarquías en la adquisición del conocimiento y el capital cultural. Entonces, la desvirtuación del efecto democrático en el acceso a la educación promovió la estratificación del propio sistema educativo, en circuitos de desigual calidad. De este modo, con un sistema universitario sin rumbo y una dirigencia estudiantil fuertemente radicalizada, los claustros universitarios se convirtieron en un importante terreno de disputa ideológica y simbólica, donde el Estado perdió su hegemonía -al no poder asentar la producción de “sentimientos de comunidad nacional”-, prevaleciendo por el contrario pedagogías autoritarias y propuestas de cambio radical, sólo alcanzables por la vía de la confrontación y la violencia. Este fue el escenario histórico en el que SL, como otros grupos de extrema izquierda, organizaron sus discursos y prácticas políticas en las universidades.

Tomar nota de este marco temporal podría facilitar una efectiva historización de las motivaciones y sensibilidades que impulsaron a miles de estudiantes a compartir un mismo vocabulario político, una visión común del mundo, a participar de una lectura compartida del pasado, una perspectiva única de futuro, y una misma pasión revolucionaria en la cual el Estado -caracterizado como burgués (o semifeudal)- así como su democracia -calificada como vieja y caduca- aparecían como simples formalidades que habían que destruir y re-inaugurar.⁴ Nuestro propósito es resaltar los cambios y continuidades de un movimiento que fue transformando su discurso y fisonomía con el transcurso del tiempo.

El proceso de violencia y su(s) memoria(s) en las universidades

Con la violencia política se inicia en el Perú una nueva etapa de su historia contemporánea, en la que se dio esa extraña coexistencia de distintos tiempos políticos y tendencias históricas en una sola coyuntura. Lo peculiar del Perú era la forma cómo en la década de los 80s y 90s, en medio de una creciente “guerra sucia” y una crisis económica cada vez más profunda, populistas, socialistas, neoliberales, outsiders y subversivos -presidentes imaginarios de una revolución maoísta y profetas de la revolución neoliberal- podían cada uno: “construir una formidable presencia política por un tiempo, y sin embargo perder la magia política rápidamente” convirtiendo al Perú en un caso extremo de coexistencia y comprensión histórica (Stern 1999a:21).

En este escenario, las universidades públicas se convirtieron en espacios de disputa política pero también de posicionamiento militar. Actores como las juventudes universitarias aparecieron durante esos años, como víctimas y/o protagonistas de la creciente espiral de violencia. Ciertamente, el mundo de la juventud universitaria ha sido (y es) uno de los escenarios más interesantes para explorar la dinámica del doble juego ocurrido en el Perú a lo largo de los ochenta y noventa del siglo pasado. Por un lado, ubicados entre la imposición de una “memoria salvadora” de la violencia (Stern 1999b), basada en el olvido y dirigida a sustentar las necesidades de legitimación política del régimen de Alberto Fujimori; y de otro lado, la construcción de “memorias marginales” de la violencia, entre las que se ubican el recuerdo de aquellos jóvenes universitarios que decidieron involucrarse en proyectos subversivos armados ¿Pero fue este proceso un corte abrupto en la historia reciente del Perú, o es por el contrario una tendencia que podemos rastrear desde décadas antes?

Pueden haber diversas respuestas a esta pregunta. Sin embargo queremos remarcar el rol que jugó Sendero Luminoso para acelerar –o retraer- ciertas tendencias en la sociedad y en el escenario universitario. Es decir, para comprender esos años de violencia –como bien señala el Informe de la CVR- es necesario destacar cómo Sendero Luminoso aprovechó determinadas coyunturas, se alimentó de antiguas debilidades institucionales y se sirvió de determinadas fallas estructurales en la sociedad peruana. Al mismo tiempo, SL consiguió recoger las reivindicaciones y frustraciones de determinados grupos sociales, logrando enraizarse en distintos sectores y escenarios geográficos. En este contexto, SL pudo instrumentalizar las instituciones educativas como correas de transmisión de su ideología, desarrollando un proselitismo y captación de militantes que se mezcló con la movilización de sentimientos de discriminación étnica y cultural, latentes en un sector de estudiantes universitarios, la mayoría pobres y de origen provinciano. A ellos/as, SL les ofreció una nueva identidad política y una lectura coherente y totalizadora del mundo, basada en el marxismo-leninismo-maoísmo y el Pensamiento Gonzalo.

De hecho, como ha señalado Degregori (1990), Sendero Luminoso nació del encuentro producido en la Universidad San Cristóbal de Huamanga, entre una elite intelectual provinciana mestiza y una base social juvenil -también provinciana y mestiza- que se sentía descontenta ante el rumbo que tomaba un proceso de modernización que no traía consigo la ansiada movilidad social. El profundo proceso de desarraigo que experimentó dicha población produjo una creciente percepción de agravio y desconfianza, en especial en pequeños núcleos de jóvenes universitarios que no se sentían representados por el sistema político. Un buen contingente de ellos/as asumieron un discurso radical que interpelaba en términos clasistas la desigual modernización que atravesaba el país.

Pero Sendero Luminoso no actuó pues sobre un campo yermo. Por el contrario, encontró en las universidades una situación propicia para su prédica violentista que venía gestándose durante décadas. No fue entonces un fenómeno de irrupción repentina, ni mucho menos una expresión desvariada de unos cuantos alucinados. Pero, ¿de qué estamos hablando cuando nos referimos a la radicalización de amplios segmentos universitarios? ¿qué fue lo particular de SL como expresión de una tradición política maoísta radical, que la hizo diferente a las demás? ¿Qué tipo de motivaciones y sensibilidades pudieron activarse para que un sector del estudiantado sintiera que sus “utopías” sintonizaban con el discurso de SL? Estas y otras preguntas quizá puedan servir de guía para contextualizar las simpatías y militancias en Sendero Luminoso como en otros grupos radicales.

Más allá de las memorias del pasado

No vamos aquí a hacer un recuento de la historia del proceso de violencia en las universidades pues en las 4 clases siguientes veremos con cierto detalle la particularidad del conflicto en las universidades de San Marcos (UNMSM), del Centro (UNCP), de Huamanga (UNSCH), y La Cantuta (UNE). Lo que queremos resaltar es que la movilización política de la juventud universitaria fue crucial en el proceso de cambios del país, así como en la radicalización de las sensibilidades en las clases populares en distintos momentos de nuestra historia. En particular, en la segunda mitad de los años noventa, la juventud universitaria parece haber tenido un papel importante en las movilizaciones callejeras contra el autoritarismo del régimen de Fujimori: fue determinante en la organización y dirección de dicho proceso desde su inicio en las universidades, radicalizando para ello sus discursos y expectativas sobre la democracia y la política. Sin embargo, chocan en la actualidad con los límites de los canales de representación y participación que apertura la transición democrática, bloqueándose sus posibilidades de incorporación exitosa a la sociedad y al sistema.

Uno de los posibles resultados de este “desfase” podría ser la regresión de sus discursos y la radicalización de sus prácticas, recurriendo para ello a formas políticas autoritarias heredadas del radicalismo economicista de décadas anteriores en la universidad. En efecto, luego del incipiente retorno a la democracia, creemos que se están radicalizando ciertos sectores de la juventud universitaria, que establecen en su discurso alguna conexión con el pasado político radical en las universidades.⁵ Ello ocurre en medio del vacío político dejado por la desmovilización de los partidos políticos nacionales en las universidades, y la incapacidad de inclusión del sistema democrático, que sigue reproduciendo viejas

exclusiones y discriminaciones. En otras palabras, pensamos que el ciclo de radicalismo universitario iniciado décadas atrás no se ha cerrado del todo y las sensibilidades radicales (así como sus memorias) siguen latentes entre un sector de estudiantes.

No cabe duda que actualmente el sistema educativo sigue siendo un sector sensible a propuestas de confrontación radical. Existen evidencias suficientes para mostrar preocupación. Por ejemplo, las constantes pugnas políticas al interior del Sindicato de Maestros (SUTEP) entre una dirigencia nacional atrapada en su discurso radical, que a su vez es cuestionada por una facción opositora –igualmente radical- que deshecha toda posibilidad de negociación con el Estado y busca la confrontación directa con sus autoridades. Esta tensión se ha visto teñida de acontecimientos violentos, como por ejemplo durante la última huelga de junio de 2004 donde la facción disidente del SUTEP (liderada por Robert Huaynalalla) encabezó en varias ciudades del interior del país una serie de toma de locales gubernamentales y enfrentamientos con la policía, con decenas de heridos e instalaciones estatales incendiadas.⁶

En este contexto, creemos necesario que se generen nuevas preguntas y pistas de investigación que reflexionen sobre los nuevos sentidos políticos radicales que hoy se vienen gestando en una nueva generación de estudiantes politizados de las universidades nacionales. Esto a la luz de las nuevas tensiones que se vienen desarrollando luego de una década de derrota de SL y un contexto nacional post-violencia, que vuelve a presentar dilemas similares a los producidos a inicios de los años ochenta.

¹ El Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) nos muestra un panorama de la violencia en las universidades con diferentes ritmos y momentos. Sin embargo debemos destacar que la Universidad del Centro en Huancayo fue la casa de estudios que sufrió los golpes más fuertes del conflicto interno. En esta universidad, la CVR ha constatado la muerte y/o desaparición de 140 personas (entre estudiantes, docentes y trabajadores) tanto por efecto de la represión de las fuerzas del orden, como del fuego cruzado entre SL y el MRTA, que se disputaban el control de la universidad.

² Aunque este giro es bastante La bibliografía sobre este punto es bastante amplia. Para nuestro interés son pertinentes, Gillis (1994) y Pollak (1992).

³ Desde la literatura, *Conversación en la Catedral* (1969), de Mario Vargas Llosa; y *Los Aprendices* (1994) de Carlos Eduardo Zavaleta, son los que mejor han retratado los cambios en la sensibilidad juvenil universitaria de este periodo.

⁴ Aquí seguimos la idea de pasión revolucionaria de Furet (1995) y la noción de sistema de creencias del historiador Serge Berstein (1998). Al respecto podría también ser útil la noción de estructura de sentimientos de Raymond Williams (1980).

⁵ Estos/as estudiantes no son la mayoría, pero son los que se organizan políticamente, participan en elecciones estudiantiles, dirigen los gremios de estudiantes, ocupan los tercios estudiantiles y tienen presencia en el Consejo Universitario. Véase, Sandoval (2004).

⁶ Es muy probable que las diferencias dentro del SUTEP sea más compleja, pero aquí solo queremos enfatizar sus tendencias más visibles.

Bibliografía

Berstein, Serge

1998 “La cultura política”, en: Jean-Pierre Rioux y Jean-Francois Sirinelli (ed.), *Para una historia cultural*, Taurus, México DF.

Burga, Manuel

2003 “La actualidad de una larga historia: la responsabilidad ética y política de la universidad”, en: Óscar Augusto García Zárate (compilador), *Hacia una nueva universidad en el Perú*, UNMSM, UNESCO/IESALC, Universidad Ricardo Palma, Lima.

Degregori, Carlos Iván

1990 *El surgimiento de Sendero Luminoso*, IEP, Lima.

Furet, Francois

1996 “La pasión revolucionaria”, en: El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX, FCE, México.

Gillis, John R.

1994 “Memory and identity: the history of a relationship”, en: John R. Gillis (ed.) Commemorations. The Politics of national Identity, Princeton University Press, New Jersey.

Hopenhayn, Martín

2003 El desafío educativo: en busca de la equidad pérdida, en:

[http://www.reduc.cl/raes.nsf/4211b585503d5ece04256843007c08e2/531edb4ea3b1f9fe042568390075f1b2/\\$FILE/rae08.252.pdf](http://www.reduc.cl/raes.nsf/4211b585503d5ece04256843007c08e2/531edb4ea3b1f9fe042568390075f1b2/$FILE/rae08.252.pdf)

Pollak, Michael

1992 “Memória e identidade social”, en: Estudos Históricas, Vol. 5, num. 10. Río de Janeiro.

Sandoval, Pablo

2004 “El movimiento estudiantil ha muerto ¡Viva el movimiento estudiantil!”, en: Quehacer, N. 151, nov-dic.

Stern, Steve

1999 “Más allá del enigma: una agenda para interpretar a Sendero y el Perú, 1980-1995”, en Steve Stern (editor), Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad 1980-1995, IEP /UNSCHE, Lima.

Williams, Raymond

1980 Marxismo y literatura, Península, Madrid.

Bibliografía sugerida

Agamben, Giorgio

2000 Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III, Pre-textos. Madrid.

Bartra, Roger

2000 El fin del populismo académico autoritario, México.

Bernales Ballesteros, Enrique

1974 Movimientos sociales y movimientos universitarios en el Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.

Burga, Manuel

2003 “La actualidad de una larga historia: la responsabilidad ética y política de la universidad”, en: Óscar Augusto García Zárate (compilador), Hacia una nueva universidad en el Perú, Universidad Nacional Mayor de San Marcos / UNESCO / Universidad Ricardo Palma, Lima.

Brunner, José Joaquín

1986 “El movimiento estudiantil ha muerto. Nace el movimiento estudiantil”, en: La juventud universitaria en América Latina, CRESALC / ILDIS, Caracas.

Castañeda, Jorge

1993 La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina, Joaquín Mortiz / Planeta, México.

Cavarozzi, Marcelo

1993 “La izquierda en América del Sur: la política como única opción”, en: Menno Vellinga (coordinador), Democracia y política en América Latina, Siglo XXI, México.

Comisión de la Verdad y Reconciliación

2003 Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Las universidades, Tomo III, CVR, Lima.

Cotler, Julio

1986 “La radicalización política de la juventud popular en el Perú”, en: Revista de la CEPAL, N. 29, Santiago de Chile.

1987 “La cultura política de la juventud popular en el Perú”, en: Norbert Lechner (compilador), Cultura política y democratización, CLACSO/FLACSO/ICI, Santiago de Chile.

Cornejo Koster, Enrique

1968 “Crónica del movimiento estudiantil peruano (1919-1926)”, en Gabriel del Mazo (compilador), La Reforma Universitaria, tomo II, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima

Chávez, Jorge y Francisco Sagasti

1998 La juventud universitaria y su participación en la vida nacional: Actitudes y Motivaciones. Agenda Perú, Lima.

Degregori, Carlos Iván

1990 “La revolución de los manuales: la expansión del marxismo leninismo en las ciencias sociales y la génesis de Sendero Luminoso”, en: Revista Peruana de Ciencias Sociales, Vol 2, Nro. 3, FOMCIENCIAS, Lima.

Dirlik, Arif

1989 The origins of Chinese communism, New York, Oxford University Press.

Escobar, Alberto

1971 “El problema universitario o el vacío ideológico”, en: Perú: Hoy, Siglo XXI editores, México.

Flores Barboza, José

1993 Perfil del estudiante sanmarquino. Política en San Marcos de los noventa, UNMSM, Lima.

GRADE

1990 Educación superior en el Perú. Datos para el análisis. Documento de Trabajo N°9. Lima.

Grompone, Romeo

2000 “Sobre jóvenes y juvenología”, en: Quehacer, N. 122, enero-febrero, Desco, Lima.

Hinojosa, Iván

1999 “Sobre los parientes pobres. La relación entre Sendero Luminoso y los partidos de izquierda”, en Steve Stern (editor), Los senderos insólitos del Perú. Guerra y sociedad en el Perú 1980-1995, IEP / UNSCH, Lima.

Jelin, Elizabeth

2002 Los trabajos de la memoria, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Jiménez Baca, Benedicto

2001 Inicio, desarrollo y ocaso del terrorismo en el Perú. El ABC de Sendero Luminoso y el MRTA ampliado y comentado, Sanki, Lima.

Levy, Daniel

1995 La educación superior y el Estado en Latinoamérica. Desafíos privados al predominio público, FLACSO-México, UNAM, Angel Porrúa ediciones, México.

Lynch, Nicolás

1990 Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta, El zorro de abajo ediciones, Lima.

Montoya, Luis

1992 El lado oscuro de la luna. Las percepciones de los jóvenes en los 70 y 90, Desco, Lima.

1995 Nido de Inquietudes. Universidad peruana y modernización en el Perú. Tesis de licenciatura en Sociología UNMSM, Lima.

Rénique, José Luis

2003 “Tradición radical y voluntad senderista”, en: La Voluntad encarcelada. Las ‘luminosas trincheras de combate’ de Sendero Luminoso del Perú, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Sandoval, Pablo

2003 “El olvido está lleno de memoria. Memoria y violencia política: el caso de la universidad La Cantuta”, en: Carlos Iván Degregori (editor), Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Memoria y violencia política en el Perú, Instituto de Estudios Peruanos / Social Science Research Council, Lima.

Schwartzman, Simon

1996 América Latina: universidades en transición, Organización de los Estados Americanos, Colección INTERAMER, n. 6, Washington.

Sime, Luis

1984 “Movimiento estudiantil: itinerario de los ‘80’”, en: Cultura Popular, 13/14, CELADEC, Lima.

Sota Nadal, Javier

s.f. El sentido de la II reforma universitaria en el Perú.

Uceda, Ricardo

1986 "San Marcos: ¿Qué pasó?", en: Quehacer, N. 42, Agosto- Septiembre, Desco, Lima.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Oficina Técnica del Estudiante

2002 Encuesta de opinión y expectativas. "El estudiante sanmarquino 2001", UNMSM, Lima

Vargas Llosa, Mario

1969 Conversación en la Catedral, Seix Barral, Barcelona.